GIRONA NOTICIES.COM
+ Periodisme

PatySan: la pintura que no pide permiso para llegar

Actualidad Empresarial | 10/11/2026 | 00:00

Color saturado, pincelada a la vista y formas que nunca están solas. La obra de PatySan, propone algo cada vez más raro: una imagen que golpea a la primera y que, sin embargo, guarda algo para quien se queda a mirarla.

Por Antonio Sánchez, director y comisario de 1819 Art Gallery

Hay pinturas que se presentan como una descripción y otras que se presentan como un acontecimiento. Las de PatySan pertenecen claramente al segundo grupo. Sus cuadros ocupan el formato con decisión, no dejan zonas neutras y llegan al espectador antes de que este sepa qué está viendo. Primero se siente la fuerza; después, poco a poco, aparece la imagen.

Esa manera de trabajar tiene un fundamento sólido. La artista resume su práctica en tres verbos, «Ser, Crear y Accionar», y sitúa la identidad, la transformación, la conexión y la comunicación entre sus grandes líneas de trabajo. Lo interesante es que esas ideas no se quedan en el enunciado: se pueden ver en la superficie de cada cuadro.

Un trazo que conserva el pulso de la mano

PatySan no esconde el recorrido del pincel. La pincelada avanza, se detiene, cambia de dirección o se cruza con otra, y cada uno de esos movimientos queda registrado como información visual. La propia artista lo explica en su statement: el movimiento de la pincelada forma parte de lo que quiere comunicar. Y en su obra se cumple.

Se ve con especial claridad en sus piezas más austeras, aquellas que resuelve casi solo con negro y blanco: cada trazo es a la vez dibujo y gesto, y la figura parece seguir respirando bajo la mano que la pintó. En su pintura no importa el contorno perfecto, sino la energía que guarda el trazo. Es una decisión difícil de sostener, porque deja al descubierto cada elección, y PatySan la sostiene con aplomo.

Formas que existen en relación

Si hay una palabra que atraviesa su trabajo es conexión. En sus composiciones ninguna presencia está del todo aislada: las formas se acercan, se rozan, se solapan o se responden a distancia. Los rostros se funden en un mismo color hasta parecer compartir un pensamiento; las figuras y los animales que las acompañan llegan a formar un solo cuerpo, unidos por la mirada y por el gesto; los perfiles emergen entre corrientes de color que los envuelven como si el pensamiento tuviera temperatura.

En su pintura la profundidad tradicional cede ante el contacto. Lo que conmueve no es la perspectiva, sino la intimidad de estar juntos.

Una genealogía que se reconoce sin copiarse

La pintura de PatySan dialoga con las tradiciones del siglo XX que dieron al color una vida propia. Del fauvismo toma la libertad de un color que ya no copia la naturaleza, sino que la enciende. Del expresionismo, la deformación como forma de intensidad. De Henri Matisse, la confianza en que grandes planos de color pueden sostener por sí solos un cuadro. Y de Joan Mitchell, la idea del gesto como huella del tiempo.

Todo ello se reúne de forma natural cuando la artista sale al paisaje: fachadas encendidas por el sol, umbrales de un azul intenso, vegetación que estalla en manchas y luz que se siente más de lo que se describe. Estas referencias sitúan su obra en un territorio histórico amplio sin convertirla en derivación: la voz es suya.

Una imagen para quien se queda

Vivimos rodeados de imágenes pensadas para reconocerse en fracciones de segundo. La obra de PatySan propone otra economía de la atención. Sus cuadros impactan enseguida, pero su lectura completa sucede despacio. Primero se capta la estructura general; después empiezan a aparecer relaciones que habían quedado escondidas tras el primer golpe de vista. Una silueta recortada contra el sol se convierte, en la segunda mirada, en un pequeño teatro de silencio; una figura hecha de planos quebrados pide recorrerla, volver sobre ella, recomponerla.

Ahí está, a mi juicio, una de sus mayores virtudes: PatySan consigue que el espectador deje de ser pasivo. Quien mira asocia, reconstruye y encuentra su propio camino dentro del cuadro. La comunicación que ella persigue ocurre precisamente en ese intercambio.

Una identidad abierta

Vista en conjunto, su producción pasa de lo condensado a lo expansivo, de lo figurativo a lo casi abstracto, del paisaje al retrato, sin perder una misma energía de ejecución. Esa amplitud no es dispersión: es método. La coherencia de su obra no está en repetir una fórmula, sino en volver una y otra vez a las mismas preguntas con soluciones visuales distintas.

«Ser, Crear y Accionar» describe bien ese recorrido: una presencia que toma forma y que, al final, busca el encuentro con el otro. Es una pintura que habla de conexión y que, sobre todo, la consigue.

Autor: Redacció

https://gironanoticies.com/empresarial/308449-patysan-la-pintura-que-no-pide-permiso-para-llegar.htm